

Poemas de Gonzalo Fraguí

Uni / verso

Hombre: palimpsesto de amores y desafueros

El poeta

El poeta es un barco
que navega contra los acantilados
para romper la botella en que se encuentra

Tarde de golondrinas

Armado de mi cámara
espero aún el regreso de las golondrinas
ellas lo saben
y hacen piruetas frente a mí
en busca de la mejor foto
Desde el último invierno
compartimos casa silencios y sobresaltos

Empieza a llover
y se arma la fiesta
en este pedazo de tarde
que parecía no tener remedio

Ruinas

El hombre se aferra a sus miserias
empuña sus miedos
con temeridad de espadachín ciego
y huye
(en algún lugar
sucede una nueva subasta para sus ojos)

Ya entre los suyos
muestra sus despojos como trofeos de guerra
bastarán sólo dos días de crónicas y aplausos

El sueño cavará la memoria

Ritual

a Magally

Al atardecer
esta mujer viene a buscarme a la playa
durante la noche
remueve algas
y cura las heridas
a la mañana siguiente
bien temprano
mi cuerpo volverá al encuentro de las olas

EXCUSAS CONTRA LA MUERTE

a Guillermo Rodríguez Rivera

El primer día la muerte vino a su encuentro.

Y él: lástima, morir ahora que mi madre me amamanta,
dijo tratando de disuadir a la muerte.

Y la muerte que no tiene pechos vio efectivamente el regocijo de la madre,
se compadeció y se marchó.

A los cinco años vino la muerte.

Y él: lástima, morir ahora que he aprendido una palabra difícil, bolígrafo,
dijo tratando de disuadir a la muerte.

Y la muerte que no quiere enredos lingüísticos, se compadeció y se marchó.

A los diez años vino la muerte.

Y él: lástima, morir ahora que he empezado a cumplir años con dos cifras,
dijo tratando de disuadir a la muerte.

Y la muerte que no cumple años, se compadeció y se marchó.

A los quince años vino la muerte.

Y él: lástima, morir ahora que he visto los ojos negros más bellos de mi vida,
dijo tratando de disuadir a la muerte.

Y la muerte que le teme a la belleza, se compadeció y se marchó.

A los veinte años vino la muerte.

Y él: lástima, morir ahora que mi madre llora conmigo porque una nueva novia
me abandona,
dijo tratando de disuadir a la muerte.

Y la muerte que de amores sabe demasiado, se compadeció y se marchó.

A los veinticinco años vino la muerte.

Y él: lástima, morir ahora que he sorprendido de perfil a mi hijo,
dijo tratando de disuadir a la muerte.

Y la muerte, cuyo único perfil es la guadaña, se compadeció y se marchó.

A los treinta años vino la muerte.
Y él: lástima, morir ahora que he escrito un verso a partir de otro de Vallejo,
dijo tratando de disuadir a la muerte.
Y la muerte que lo plagia todo, se compadeció y se marchó.

A los treinta y cinco años vino la muerte
Y él: lástima, morir ahora que he publicado mi primer poemario,
dijo tratando de disuadir a la muerte.
Y la muerte que no quiere nada con versos, se compadeció y se marchó

A los cuarenta años vino la muerte.
Y él: lástima, morir ahora que mi vecina se ha percatado de que existo,
dijo tratando de disuadir a la muerte.
Pero la muerte que alimenta lo imposible, se compadeció y se marchó.

A los cuarenta y cinco años vino la muerte.
Y él: lástima morir ahora que las montañas están creciendo,
dijo tratando de disuadir a la muerte.
Y la muerte que le teme a las alturas, se compadeció y se marchó.

A los cincuenta años vino la muerte.
Y él: lástima, morir ahora que comprendí que la locura es el único lugar donde
no habita el dolor,
dijo tratando de disuadir a la muerte.
Y la muerte temiendo enloquecer, se compadeció y se marchó.

A los sesenta años vino la muerte.
Y él: lástima, morir cuando me falta tanto por leer,
dijo tratando de disuadir a la muerte.
Pero esta vez ya no fue posible porque la muerte sólo acepta su lectura.